

LOS TRES CERDITOS TELEADICTOS

Juan, Pedro y Jaime eran amigos desde hacía mucho tiempo. A los tres les gustaban las mismas cosas: desayunar cereales con leche, huevos revueltos y zumo de naranja; les gustaba pasear en bicicleta los domingos por la mañana y disfrutaban haciendo puzles, cuanto más grande mejor, y así compartían juntos risas y confidencias.

Estaban siempre juntos, pero había también diferencias entre ellos. Juan era el más tímido, Pedro siempre estaba bromeando y Jaime era un cerdito muy trabajador. Vivían felices en la granja y no tenían mayores problemas. El invierno estaba siendo difícil, llevaba nevando muchas semanas. Recibieron por correo una oferta para comprar una televisión y pensaron que era una buena idea adquirir un aparato como ese porque les entretendría y les distraería.



A los pocos días tenían el aparato en el salón de su casa. Los tres cerditos se sentaron delante de la pantalla y empezaron a ver la programación del día. Cada vez veían más horas de televisión, hasta que llegó un momento en el que sólo dejaban sus ojos clavados allí, en esa “caja cuadrada”, y se dejaban absorber por: las noticias, las películas, los programas de crónica rosa, ...

Toda su vida giraba en torno a la televisión. Atrás quedaban: las tardes con el puzle, los paseos en bici, los golosos desayunos... Eran teleadictos. El lobo había entrado en su casa, en forma de televisión, y ellos ni siquiera lo sabían. Ese es el problema de las adicciones, que crees que puedes echar al lobo cuando quieras y muchas veces necesitas ayuda para poder echarlo. Aunque el primer paso es reconocer el problema, y de eso Jaime ya se había dado cuenta. Con esfuerzo, todo volvería a ser como antes.

Elena Lauroba 2º ESO